



Conversacion DEL NIÑO TERSO,

CON EL GENERAL

CABRERA.

Romance nuevo y curioso.

Hace diez y siete noches,
En la capital de Francia

Y en una casa muy grande
De la calle de Legarda,



Muy sentados al brasero
Y con una luz muy clara
Dos ilustres caballeros
Con gran calor conversaban.
Era el uno jóven alto
Derecho como una vara,
De ojos negros tez morena
Y muy robustas espaldas.
El otro ya entrado en años
Y aunque de cabeza calva
Que era hombre de pelo en pecho
En su semblante mostraba,
Chispas echaban sus ojos
Al animarse su cara
Y al sonido de un clarin
Su acento se asemejaba.
Ahora oigamos lo que dicen
Que es cosa curiosa y rara
Y que mucho que interesa
A nuestra querida patria.
—« Señor le decia el viejo
Al mozo que le escuchaba
Ya ha llegado la ocasion
Y á la ocasion pintan calva.
Si vos nos dais la señal
Yo no aguardo una semana.
¡ Viven los cielos! que buena
La hemos de armar por la pascua.
Trabucazo y tente terso
tente terso y cuchillada.
Ya que querian la gorda
Mas que gorda voy á armarla.
En Cataluña, Aragon,
En Valencia y en Navarra,
Y en cuanto llegue á Madrid
Envuelto en mi capa blanca
He de arreglarlos á todos
Sin andarme por las ramas.
Mucho tienen que pagarnos
Ese atajo de canallas,
Que tratan á nuestra tierra
Como tierra conquistada
Que fusilan á la Virgen
Y que á las monjas maltratan,

Y que gustan cuanto comen
Y comen cuanto ellos ganan
¡ Viven los cielos! yo juro
No dormir en mala cama
Ni comer olla podrida
Si fumar tabáco Habana
Y beber del priorato
El licor que alegra el alma
Hasta que vengando agravios
Y luchando espada á espada
Con tanto y tanto traidor
Limpia se quede la España
De tantos como la insultan,
La esquilman y la degradan.
Ahora verán lo que es bueno:
Conque señor pecho al agua;
Venga pronto la señal
Que toda la gente aguarda
Para que oyéndola todos
Entremos pronto en campaña.
¡ Sus! aquí de los miñones
Vuestro general os llama
Aqui catalanes todos
Ya Cabrera se prepara:
Navarros del requeté
No pareis hasta la Mancha
Que allí tambien hay amigos
Como en Madrid y Granada
Y vosotros vascongados
Rasgad ya lo de Vergara.»—
Así habló el hombre de edad
al mozo que le escuchaba
Mirándole muy atento
Pero sin decir palabra,
Hasta que rompió el silencio
Despues de una larga pausa:
—«¿Crees que no tengo yo prisa
Ya de desnudar la espada?
Soy rey mozo, tengo brios
Nada en el mundo me espanta
Y he de mostrar por quien soy
Ante la Europa asombrada,
Que la corona que busco
y el nombre que en mi se aclama

Son los mismos de aquel Carlos
Que la postraba á sus plantas
Venciendo al turco en Hungría
Y á los gatos en Italia.
Pero lidiar con mis hijos
Mucho le repugna al alma,
Y son hijos míos todos
Los que han nacido en España.
Bien sé que hay allí traidores
Y gente de malas mañas;
Pero hay muchos seducidos
A quien esa gente engaña,
Y en la sangre de Españoles
Jamás teñiré mi espada.
Pronto daré la señal
De volver á nuestra patria;
Mas basta ya de esas luchas
Que la arruinan y desangran.
Perdon generoso á todos;
Para todos la paz santa,
Para todos mis riquezas,
Para todos mis alhajas;
No quiero que haya mas luto,
Ni miseria, ni desgracia.
Nadie tiemble por su vida,
Ni tema por su morada,
Ni viva con sobresaltos
Por lo pasado hasta ahora,
Que ha de empezar vida nueva
Sin volver atrás la cara.
Y si un día el Santo Oficio
Salvó de herejes á España,
Aclamado por los pueblos
Que su auxilio le prestaran,
Hoy al cambiar de los tiempos
Otros cambios acompañan,
Y lo que ayer fuera bueno,
Sin ser hoy malo, no es nada,
Ni cabe pensar en darle
Lo que el tiempo le quitara.
Sépanlo todos de un golpe;
No se asusten con paltrañas;
Padre seré, no verdugo,
De tantos hijos del alma

Que ocupan mi pensamiento
Desde mi mas tierna infancia;
Y á quien sumiso á las leyes
Que nuestros padres formaran,
Por las que en siglos lograron
Dichas puras, glorias tantas,
Firme proteccion y amparo
Dara mi cetro y mi espada,
Inexorables tan solo
Contra la ambicion bastarda
Que abuse de mi perdon
A sus bastardas hazañas,
Y se empeñe en repetir las
Por desdicha de la patria,
Que así hemos de devolverle
Lo que perdió en hora mala
Y lo que viene buscando
Sin sosiego y desalada.
Mas despues que esto suceda,
Óyelo, amigo del alma,
No será inglés Gibraltar,
O moriré en la demanda,
Y desde el Pirene al mar
Formaré nacion compacta,
Pasando osado el Estrecho
Contra el hijo de Mudarra,
Y llevando en mis pendones
La enseña tres veces santa
De aquel que al morir en ella
Vida nos dió para el alma.
¡Sus! gritaré yo tambien
A Cataluña y Navarra,
A Aragon y Estremadura,
A Andalucía y la Mancha,
Del Miño á los hijos fieles
Y al noble soldado euskara,
Y hemos de ver ¡vive Dios!
Quién en la lid me aventaja
Contra ingleses y agarenos
Y contra gente gabacha,
Con nuestro grito de guerra,
¡Por Santiago y cierra España!
Todo por la Religion
Y todo para la patria.—



Así habló también el mozo;
Y al eco de su palabra,
Con el rostro centellante,
El general se levanta,
Y desnudando el acero,
Con vibrante voz exclama:
— ¡Viva el Rey D. Carlos sétimo!

¡Viva mil veces España!
Mandad, señor, y son nuestros
Gibraltar y cuanto bañan
Las aguas de los dos mares
Que en Tarifa se entrelazan,
Ya en la Península ibérica,
Ya en las costas africanas.

